



DISCURSO DE LA RECTORA EN EL ACTO DE APERTURA DE CURSO 2024-25

Presidenta del Gobierno de Navarra, presidente del Parlamento, autoridades, Sr. Arzobispo, Rector de la Universidad Pública de Navarra, directora de la UNED de Pamplona, comunidad académica, amigos y amigas. Bienvenidos a la apertura del curso académico de la Universidad de Navarra.

Ongi etorri Nafarroako Unibertsitateko kurtso irekierara.

Hoy comenzamos un nuevo curso académico y lo hacemos con la ilusión y el compromiso que desde hace más de siete décadas han sido el motor de nuestra Universidad. Como institución, la Universidad de Navarra comenzó siendo y es un gran empeño colectivo, una constante **movilización de personas e instituciones** -algunas aquí representadas-, convencidas del valor de la educación, de la investigación y del conocimiento al servicio a la sociedad. Somos fruto de una cadena de generosidad, tantas veces discreta e incluso anónima, que ha hecho posible que, año tras año, sigamos abriendo nuestras puertas a nuevas generaciones de estudiantes y profesionales. Por eso podemos decir que la donación y el agradecimiento forman parte de nuestra cultura.

Ese sabernos apoyados y acompañados en nuestros proyectos es, además, el mejor estímulo para esa otra donación que sucede en la Universidad y que nace de la voluntad de cada uno de sus miembros de dar lo mejor de uno mismo, lo que podríamos llamar la “**ambición de servir**”.

Os propongo que nos detengamos por un momento en este gran principio: la idea de servicio. La universidad en sí misma es una institución que presta una innegable aportación a la sociedad. Esto podría llevarnos a dar la dimensión de servicio por supuesta, como una cualidad de nuestro quehacer que nos resulta atractiva y que nos da cierta satisfacción, pero que no afecta a nuestro trabajo cotidiano. Sin embargo, la dimensión de servicio, cuando es genuina, se muestra **como algo dinámico, vivo, de enorme potencial**, que nos estimula e interpela a todos, tanto personalmente como en el trabajo compartido que llevamos a cabo en departamentos, servicios o facultades. ¿Cómo podemos caracterizar ese servicio dinámico propio del espíritu universitario? ¿Cómo podemos saber si está presente en nuestra tarea cotidiana? Os propongo tres indicadores o características:

1. La primera es la **sensibilidad a las necesidades de las personas y del entorno**. Una actitud viva de servicio se caracteriza por el interés hacia los retos y problemas que nos rodean, por la capacidad de detectar oportunidades donde otros solo ven amenazas. El miedo paraliza, mientras que el deseo de servir estimula la imaginación, espolea la voluntad. No hay mejor innovación docente, por ejemplo, que la que nace del interés por ser

catalizadores del aprendizaje de los estudiantes, y, por eso mismo, explora las nuevas posibilidades que nos ofrece la Inteligencia Artificial. No hay mejor estímulo para la investigación o para la asistencia que el deseo de solucionar un problema o mejorar la vida de los pacientes. Esa sensibilidad, esa apertura, nos llevarán a hacernos con frecuencia dos preguntas no por simples menos importantes: ¿Qué se necesita aquí? ¿Cuál puede ser mi contribución?

2. La segunda característica es **la disposición a complicarnos la vida**. Tal vez esta expresión no sea muy precisa o digna de figurar en un discurso académico, pero refleja lo que sucede cuando una persona o un equipo se ve impulsado por ese sentido de servicio dinámico y se lanza a nuevas metas. La experiencia nos dice que todo proyecto ambicioso encuentra resistencias y dificultades y sale adelante por el impulso de personas que no se plantean la tranquilidad como único objetivo. Esta disposición a complicarnos la vida suele manifestarse en una tercera pregunta: “¿quién me mandaría a mi meterme en esto?”. Seguramente todos nos la hemos hecho alguna vez. Es una buena señal, significa que no hemos permitido que la rutina o el acostumbramiento se apoderen de nuestra tarea.
3. Finalmente, el tercer indicador sería la **capacidad de aglutinar voluntades y esfuerzos**. La “ambición de servir” se transmite como por ósmosis, creando un vínculo capaz de unir a personas, grupos o instituciones, dentro y fuera de nuestras paredes. La pregunta aquí sería ¿quién se puede sumar a mi proyecto? Y es que hay una especie de **solidaridad invisible** que une a aquellos que buscan el bien común en cualquiera de sus formas y están dispuestos a trabajar lo que sea necesario para conseguirlo. El deseo de servir se convierte así, hacia dentro, en una fuerza constructora de universidad, ayudando a superar las inevitables diferencias y desencuentros propios del trabajo cotidiano. Y hacia fuera, nos relaciona con personas y entidades muy diversas, convencidas de que juntos llegamos, todos, más lejos.

Podemos mirar también más allá de nuestras propias paredes. Vivimos tiempos en los que muchos se cuestionan el sentido mismo del trabajo y en los que hay una preocupación compartida por la formación de las personas que el mundo profesional necesita. Tiempos en los que empresas y entidades se plantean cuál es su propósito, su aportación a largo plazo y cómo encontrar personas que la lleven a cabo. Pues bien, el sentido de la donación y del servicio pueden ser el mejor estímulo para abrir nuevos horizontes personales e institucionales que devuelvan su dignidad a la tarea profesional, que hagan atractivas las empresas y que motiven a nuestros jóvenes.

Permitidme ahora centrar la atención en dos aspectos que son condición y medio para que la Universidad lleve a cabo esta tarea de servicio que todos los que la apoyan, y la sociedad en general, esperan.

El primero son **los estudiantes**, nuestra razón de ser. Nuestros alumnos y alumnas no son simples receptores de la docencia que impartimos los profesores: son parte activa y fundamental de la comunidad universitaria. Son quienes cuestionan nuestros planteamientos, nos hacen preguntas arriesgadas, nos ayudan a pensar, sacan -en definitiva- lo mejor de nosotros mismos. Muchas veces nos superan en capacidad, en creatividad, en deseos de cambiar el mundo. Nuestro servicio a la sociedad depende de que lleguen esos estudiantes y de que se encuentren con un entorno académico verdaderamente transformador. **“Es necesario- decía el fundador de la Universidad, san Josemaría Escrivá- que la Universidad forme a los estudiantes en una mentalidad de servicio: servicio a la sociedad, promoviendo el bien común con su trabajo profesional y con su actuación cívica”**. Uno de nuestros grandes desafíos, tanto de la sociedad como de la Universidad, es ampliar los cauces para que cualquier estudiante con ilusión por formarse así, pueda hacerlo, independientemente de su situación económica. En el curso que empieza y en los próximos años este será sin duda un compromiso firme de la Universidad de Navarra y de todos sus miembros.

El segundo aspecto que me gustaría comentar es lo que se llama de forma amplia la **“transferencia del conocimiento”**. Tal vez ahora más que nunca, necesitamos de **propuestas que, en diálogo con la sociedad, lleven el conocimiento y la fiabilidad de la investigación a la ciudadanía**, así como la mirada humanística y el compromiso ético. Iniciativas que construyan, que estimulen el deseo de informarse y de formarse, que hagan presente el **carácter universal del saber, del arte, de la belleza, de la ciencia, del amor a la naturaleza**. Nos ilusiona pensar que **el centro Bioma**, ya en construcción, será ese espacio de encuentro en el que personas de todas las edades, y muy especialmente nuestros jóvenes, se harán preguntas, cuestionarán con mente abierta ideas y opiniones, descubrirán nuevos horizontes.

And now I would like to extend a warm welcome to all the international members of our academic community. Since its origins, the University of Navarra has always pursued an international perspective reaching out to strengthen collaboration with other institutions and welcoming foreign students and academics into our midst. This year, more than 4,000 international students from 117 different countries are part of our community. This represents more than 60% of the countries recognized by the United Nations. Furthermore, we celebrate the experience and knowledge each and every one of these members contributes to the University, to Pamplona and to Navarra.

Me gustaría cerrar esta intervención con unas palabras del fundador de la Universidad que me parecen especialmente proféticas. Hablando de la Universidad en 1972 san Josemaría Escrivá decía: **“Contribuye así con su labor universal a quitar barreras que dificultan el entendimiento mutuo de los hombres, a aligerar el miedo ante un futuro incierto, a promover —con**

el amor a la verdad, a la justicia y a la libertad— la paz verdadera y la concordia de los espíritus y de las naciones”. ¡Qué relevante puede ser nuestro trabajo cotidiano cuando se comprende a sí mismo en el horizonte que esbozan estas palabras! Con la ayuda de Dios y de los que nos precedieron, afrontamos el nuevo curso 2024-25 dispuestos a ser esas personas que con su trabajo al servicio de los demás, eliminan barreras, favorecen el entendimiento, aligeran el miedo y promueven la paz.

Muchas gracias. Eskerrik asko.